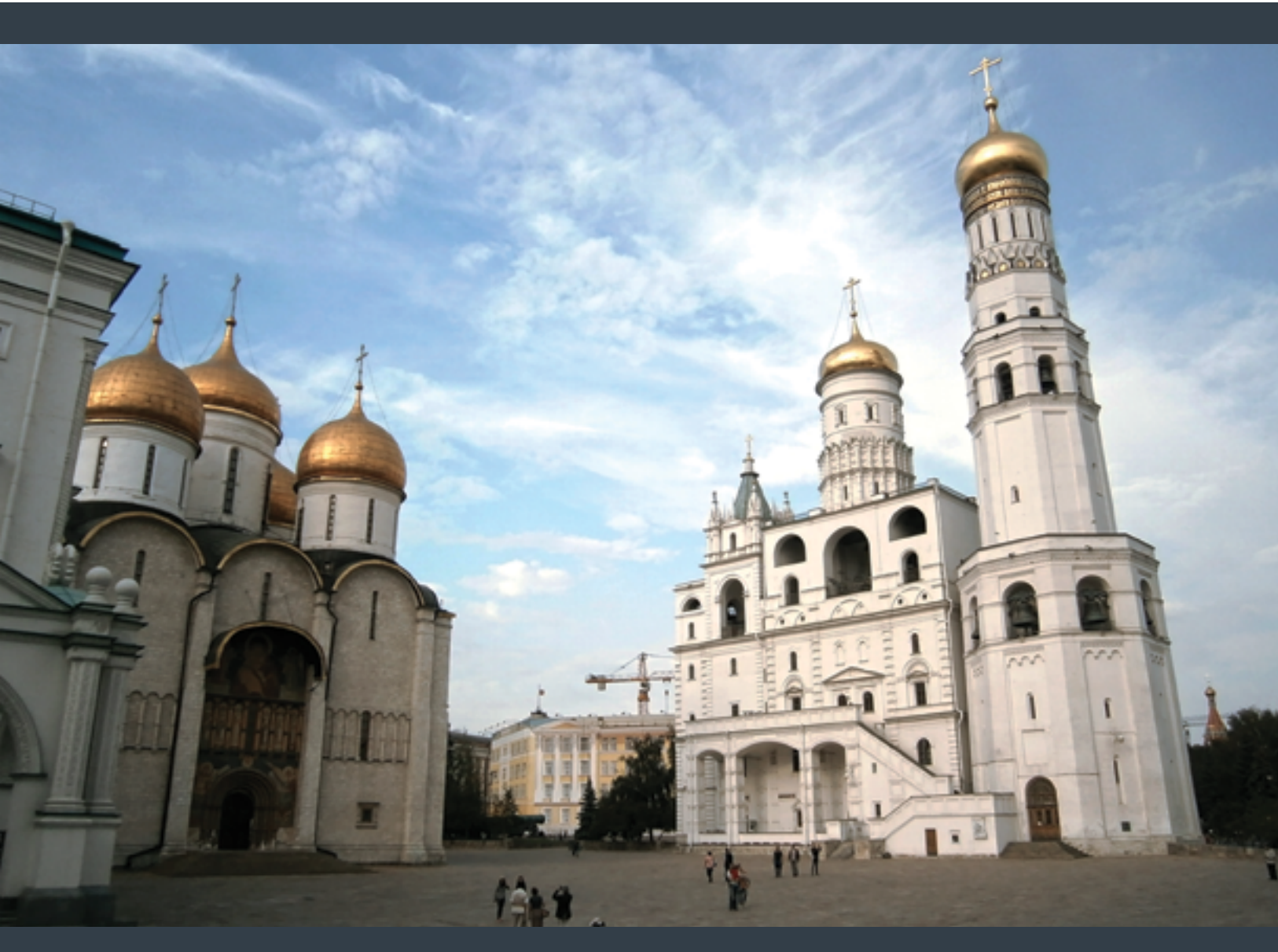


REVISTA TEMAS



Iglesias en el Kremlin

Referencia al citar este artículo:

Vanegas, B. (2018). Poéticas de la violencia en Colombia. El papel de la poesía en la formación de una memoria crítica. *REVISTA TEMAS*, III(12), 109-121.

<https://doi.org/10.15332/rt.v0i12.2037>

Poéticas de la violencia en Colombia. El papel de la poesía en la formación de una memoria crítica¹

Beatriz Vanegas Athías²

Recibido: 26 de septiembre de 2017. Aprobado: 24 de mayo de 2018

Resumen

El presente artículo de investigación tiene como objetivo un primer abordaje analítico de un corpus de poemas correspondiente a la poesía colombiana comprendida entre 1940 y la primera década del siglo XXI, para determinar el papel de la poesía en la formación de una memoria ciudadana crítica.

Se configura un primer Estado del arte, es decir, se abordan estudios recientes sobre la poética de la violencia en Colombia en la época arriba enunciada a través de la pesquisa en libros y revistas análogas y halladas en bases de datos.

A través de este análisis y estudio se establece que el discurso lírico configura y da voz a un período determinante en la vida cultural, social, económica y política de Colombia, por cuanto muestra la intensificación de las diferentes formas de violencia que han aquejado a este país durante el siglo XX, cuando se afianza su vida republicana. Igualmente, de acuerdo con el novelista Thomas Mann, se establece que el artista, en este caso, el poeta, no es originalmente un ser moral, sino un ser humano estético cuyo instinto fundamental es el juego y no la virtud. Por esto él, en toda su ingenuidad, se toma la libertad de jugar solo dialécticamente con cuestionamientos y antinomias de la moral y se exime de ser juzgado cuando a través del poema cuestiona los proceder absurdos de la condición humana. De ahí que el arte literario se erige como un discurso pertinente para el desarrollo del pensamiento crítico y la constitución de una memoria moral y ética.

Palabras clave

Poesía, violencia, pensamiento crítico, memoria crítica.

Poetry of violence in Colombia. The role of poetry in the formation of a critical memory

Abstract

The objective of this research article is to analytically address a poetry corpus in regards to Colombian poetry between 1940 and the first decade of the XXI century. This is done with the purpose of determining the role of poetry in the formation of critical citizen memory.

A first state of the art is put forward. That is, a recent study of the poetry of violence in Colombia is addressed within the period already mentioned through a document analysis in books and analogous and database journals.

Through this analysis and study, I established that lyrical discourse shapes and gives voice to a specific period in Colombian cultural, social, economic and political life. This is due to how poetry shows different forms of violence that this country suffered during the twentieth century when republican life is enforced. Likewise, according to novelist Thomas Mann, an artist, like poets, are viewed not as a moral being but an esthetic human being whose fundamental instinct is game and not virtue. That is why, Mann, in all his ingenuity, allows himself to play dialectically through questions and

1. Artículo de investigación.

2. Estudiante Doctorado en Letras, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. Magíster en Semiótica por la Universidad Industrial de Santander. Universidad Santo Tomás, Bucaramanga, Colombia. Correo electrónico: beatrimalacara@gmail.com

antinomies of morality and exempts himself from being judged when he questioned the absurdity of human condition in his poems. Thus, literary art is built as a pertinent discourse for the development of critical thinking and the constitution of an ethical and moral memory.

Keywords

Poetry, violence, critical thinking, critical memory.

Introducción

Se trata inicialmente del abordaje analítico de diez poemas que registran las calamidades bélicas que en Colombia han tenido diferentes momentos, nombres y maneras de suceder. Además de las antologías que han abordado la poesía como una memoria del acontecer bélico.

Inicia con el período denominado “La Violencia” que fue un período de la historia colombiana transcurrido entre 1948 hasta 1956. El detonante, de acuerdo con muchos historiadores y cronistas, fue el asesinato del líder popular del Partido Liberal Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de 1948 que ocasionó el llamado Bogotazo, una serie de desmanes perpetrados por los seguidores del líder asesinado iniciados en la capital del país y propagados días después a lo largo y ancho de este.

La Violencia enfrentó a los Chulavitas, un ejército civil oriundo del departamento de Boyacá, con los Pájaros, originarios del departamento del Valle del Cauca. Más de doscientos mil muertos arrojó esta Guerra Civil aupada por la defensa de los partidos Liberal (Rojo) y Conservador (Azul). Pero no se crea que en el marco sociopolítico colombiano, los liberales tenían un proceder libre pensador: ambos bandos constituían el Estado, la única diferencia es que los conservadores (azules) eran más recalcitrantes y estaban apoyados por la Iglesia Católica que desde el púlpito predicaba que todos los liberales o “cachiporros” se irían al infierno.

Por ello, el análisis de los diez textos seleccionados tiene como objetivo configurar una memoria poética de las distintas maneras de matarnos que han acaecido en casi sesenta años del siglo XX e inicios del XXI en Colombia. Una violencia heredada de la Colonia y de la invasión hispánica de siglos anteriores.

Desarrollo

En este punto, resulta entonces pertinente responder a la pregunta del poeta Hölderlin: “¿Para qué la poesía en tiempos sombríos?” Se responderá que desde que se tiene memoria, los tiempos vividos en Colombia han sido sombríos. Y la poesía creada por nuestros poetas no se ha sustraído a ello, bástenos enfatizar en la violenta forma como el cronista Luis Vargas Tejada pedía descuartizar, metafóricamente, a Simón Bolívar para ver si al fin se encontraba la paz, por allá en 1828 en los ímpetus de la conspiración septembrina. Vargas Tejada, autor del famoso sainete *Las convulsiones*, trazó así sus versos: *Improvisación/ Si a Bolívar la letra con que empieza/ Y aquella con que acaba le quitamos/ Oliva, de la paz símbolo hallamos/ Esto quiere decir que la cabeza/ Al tirano y los pies cortar debemos/ Si es que una paz durable apetecemos”*.

Pero volviendo a la pregunta planteada por el poeta Hölderlin, hay que decir que él, en medio de la guerra, sufre una doble condición que a su vez es una contradicción: su voz es ahogada por el estruendo

de las balas o su palabra puede caer en una crisis de credibilidad.

Sin embargo, en tiempos de guerra el poeta es quien posee la luz, porque en estas épocas es cuando ocurre que:

1. La palabra pierde sentido y credibilidad y es usada como posverdad o mentira en la boca de los mercaderes de la fe y de la dignidad humana.
2. El lenguaje se vuelve engañoso, se profundiza la brecha entre lo que se dice y lo que se hace.
3. La palabra se envilece, porque quienes promueven la paz, son los mismos que fabrican falsos positivos; quienes predicán el pan para todos, llevan el hambre; quienes hablan de libertad son los mismos que guardan celosamente las llaves de la cárcel en la que nos mantienen coartados. Llámense estas cárceles trabajo, o ausencia de este, miseria, hambre, desigualdad, discriminación. Cada uno de esos estados son una cárcel que no deja al ser humano ser.

Así que a diferencia de discursos que toleran la exclusión y aúpan la colonización como la historia, la religión o la política; el discurso poético es luz, conjuro y memoria del absurdo y lo fantástico. Ello pretende ser este artículo, una aproximación inicial en la memoria de la crueldad, para el perdón, pero no para el olvido.

Primer esbozo del Estado del arte

El poeta colombiano Juan Manuel Roca publicó en 2007 una antología sobre las relaciones entre violencia y poesía en Colombia, titulada *La casa sin sosiego*. A esta antología la precede un puntual y esclarecedor texto interpretativo en el que el poeta antólogo dice:

La poesía que en Colombia se ha referido a la violencia resulta menos estudiada que su narrativa. Pero hay muestras claras de ese registro desde la Colonia, como en el poema *Santafé cautiva*, de Torres y Peña, un tunjano nacido en 1767 que escribía versos contra Simón Bolívar, a quien llamaba “fiera que aborta Venezuela”, y en las *Sextinas*, escritas por indígenas paeces donde se registra la violencia española y se elogia al Libertador (p. 16).

La casa sin sosiego es una antología que inicia con el poema de Aurelio Arturo titulado *Balada de la Guerra Civil* y concluye con el poema *Encuesta* de la poeta Andrea Bulla. En total son 51 poemas antológicos de hombres y mujeres colombianos que escriben sobre la guerra para conjurarla y hallar un poco de paz.

Por su parte, la editora Luz Eugenia Sierra, en equipo con los poetas Joaquín Mattos Omar y Robinson Quintero Ossa y la historiadora Amparo Murillo, nos ofrecen un volumen de más de quinientas páginas publicado en 2010, titulado *Colombia en la poesía colombiana. Los poemas cuentan la historia*. El texto es una antología comentada desde los enfoques literarios e históricos de poemas creados a partir del siglo XV, por lo que abre con la versión de los versos olvidados e ignorados de las comunidades indígenas y precolombinas; continúa con el relato pormenorizado de los cronistas de La Conquista; prosigue con los poemas de los bardos de La Independencia y la naciente República y las creaciones de los vates finiseculares del XIX y los autores de las primeras décadas del XX. Y, para terminar, los antólogos presentan una selección de textos poéticos escritos a finales de la centuria y comienzo del siglo XXI.

Los compiladores de esta antología cuentan que:

Contiene 186 textos que, dispuestos en orden cronológico según las fechas de nacimiento de sus 125 autores, narran y exponen hechos verdaderos que llevaron a la creación de Colombia, seguidos cada uno de puntuales comentarios que recrean el entorno literario en que se escribieron y el contexto histórico que refieren: estas apostillas describen, evocan y expresan los sentimientos e ideas de sus autores. En este libro, la poesía cuenta los hechos de la historia, y la historia los hechos de la poesía (Mattos O. & Murillo A, et. al. p. 17).

En 2010 quien estas líneas escribe culminó sus estudios de Maestría en Semiótica en la Universidad Industrial de Santander con la tesis "El canto de las moscas y la predicación sobre la violencia ocultada (Análisis semiótico)", sobre el poemario *El canto de las moscas (versión de los acontecimientos)* de la poeta colombiana María Mercedes Carranza. En 2013 fue publicado en la colección *Cuadernos Cuynaco* de la Maestría en Semiótica.

La pregunta que orientó la investigación fue ¿cómo se producen semióticamente las representaciones de la violencia ocultada en este conjunto de poemas? El trabajo se estructuró en dos capítulos y un tercero que configura las conclusiones. Además de unos anexos que proporcionan un mapa de la violencia en Colombia a partir del recorrido que brinda el poemario de Carranza.

El capítulo uno del libro aborda el Universo sociocultural de María Mercedes Carranza y el capítulo dos incorpora el análisis de los veinticuatro poemas que configuran el objeto de investigación. La autora lo titula *La enunciación de la vio-*

lencia ocultada en El Canto de las moscas (Versión de los acontecimientos).

En 2015, la Universidad Externado de Colombia publica en la serie "*Cuadernos culturales 6*", una compilación de ensayos titulados "La ciudad, la pintura, la violencia, el erotismo y el humor en la poesía". Se trata de seis ensayos escritos por poetas colombianos alrededor de estos temas. Los poetas Omar Ortiz y Samuel Jaramillo escriben respectivamente acerca del tema que nos atañe. El primero titula su ensayo "La violencia en la poesía colombiana" y Samuel Jaramillo, "Poesía y violencia en Colombia en los años setenta memoria y anticipación".

El poeta y ensayista Omar Ortiz enfoca su texto desde un planteamiento simultáneo que lo lleva a nombrar, primero el hecho histórico-violento, y luego se centra en los textos poéticos que, a su criterio, hacen mimesis del hecho. Su recorrido inicia aludiendo las violencias desde la Conquista española y a grandes saltos recorre el siglo XX. Sin embargo, el autor plantea en un aparte del ensayo de la década del veinte, del siglo XX que corresponde a la cruenta Guerra de los Mil Días que: "Más las palabras de los poetas continúan reticentes a registrar en sus versos las calamidades bélicas, excepción hecha de Luis Carlos López, Clímaco Soto Borda, y con mucha posterioridad a este nefasto acontecimiento, Aurelio Arturo" (p. 89). Y enseguida el poeta cita los poemas *Fabulita* de Luis Carlos López y *Balada de la Guerra Civil* de Aurelio Arturo.

El abordaje que hace Omar Ortiz sobre la poética de la violencia en Colombia nos permite ver que, si bien la escritura de poemas que traten la muerte violenta, la masacre, el desplazamiento, el desarraigo por parte de nuestros vates colombianos, ha sido un tanto tímido; no ha sucedido lo

mismo con el sentir popular que a través de trovadores, decimeros, copleros y repentistas han dejado una amplia memoria oral de las desventuras bélicas que ha padecido Colombia.

Por su parte, el segundo ensayo del libro mencionado párrafos arriba y escrito por el poeta Samuel Jaramillo aborda los poemas que configuran la violencia entre las décadas del sesenta y del setenta. El presente Estado del arte es de naturaleza preliminar y será objeto de ampliación y profundización a lo largo del transcurso de los estudios de Doctorado en Letras que adelanto en la Universidad Nacional de La Plata.

Corpus seleccionado: Aproximación inicial

En este artículo se presentan textos poéticos elegidos de acuerdo con los siguientes ejes temáticos surgidos como hipótesis inicial en la investigación doctoral homónima de la autora:

- La naturalización de la violencia como un fatalismo en la historia de Colombia.
- La instauración de la masacre y de sofisticadas maneras de acabar con el otro y contra la geografía.
- La fundación del desarraigo como forma natural de vida y consecuencia de la expropiación de las clases campesinas.

1. La balada de los pájaros de Mario Rivero, 2007

El primer poema que hace parte de este trabajo es "*La balada de los pájaros*" del poeta de Medellín, Antioquia, Colombia, Mario Rivero. Fue publicado por primera vez por la Editorial Arango Editores, en 2017. Mario Rivero es un autor que surgió en el marco de la única vanguardia como movimiento estético

que tuvo Colombia, el Nadaísmo, fundado por Gonzalo Arango en 1958 y la llamada Generación Desencantada o Sin Nombre que inició sus publicaciones a finales de los sesenta e inicios de los setenta.

Ambas generaciones literarias, la Nadaísta y la Sin Nombre, sobrevivieron al Frente Nacional, un período histórico que se caracterizó por dieciséis años de gobierno concertado entre los dos partidos tradicionales: el Liberal y el Conservador. Cuatro años gobernaba uno, los cuatro siguientes, el otro. Y así por casi veinte años. Este acuerdo de las clases políticas y elitistas generó marcadas exclusiones y deterioró la democracia en Colombia, al punto de arraigar en la tradición cultural y social colombiana un bipartidismo que impide –aun en nuestros días– la conformación y desarrollo de alternativas políticas diferentes a las tradicionales.

Mario Rivero fue el poeta que incorporó la ciudad a la poesía colombiana con los *Poemas urbanos* publicados en 1963; *Noticiero 67* (1967), *Vuelvo a las calles* (1968), *Y vivo todavía* (1972), *Balada sobre ciertas cosas que no se deben nombrar* (1973), *Baladas* (1980), *Del amor y su huella* (1992), *Los poemas del invierno* (1996) y *La balada de los pájaros* (2007).

El poeta Rivero fundó la revista de poesía *Golpe de dados*, de gran trascendencia para la divulgación de la poesía colombiana y latinoamericana.

La balada de los pájaros es un extenso y épico poema compuesto por 595 versos. El autor afirma al inicio del libro publicado por Arango Editores: "Este poema largo, que no es un discurso literario, sino el texto vivencial del testigo, que resulta la intrahistoria de un país despedazado" (Rivero, 2007, p. 3). Inicia su cantar de la gesta colombiana anunciando en los primeros versos que el poema busca e indaga por la historia. En esta dirección,

este canto de una épica sin honor se inaugura describiendo la magnitud de la tragedia causada por la violencia de las primeras décadas del siglo XX. Este período es nombrado por el yo poético como una hecatombe, porque el fuego dador y conservador de la vida, aquí es un elemento arrasador y destructor: “Los negros confetis del fuego / Espantando al ganado / asando las flores / apagando las luciérnagas / contra un cielo cobre crepitante / como una parrilla” / (Rivero, 2007, p.13).

El poema se divide en dos grandes momentos que marcan a su vez, dos hitos de la violencia del siglo XX en Colombia.

• **Primer momento**

A lo largo de las primeras treinta y una páginas de cuarenta y dos que conforman el poemario, la voz poética describe a través de imágenes, sentencias y metáforas el período de La Violencia, es decir, la guerra partidista entre los conservadores siniestros llamados Pájaros y liberales perseguidos, llamados Chulavitas. Un tono dantesco recorre este poetizar donde la violencia se solaza en los campos y troca todo asunto cotidiano en amenaza:

No el viento primeramente conocido /
-el que sopla los perfumes penetrantes /
de las hierbas- / El otro viento que lo
aventaría todo/ de aquí para allá / El que
batió con inasible melancolía / contra los
harapos / de los que quedaron rodando
por los campos / como las banderas
de la casa en ruinas (...) (Rivero, 2007,
p. 14).

Este primer momento es un continuo imprecisar la tragedia del asesinato masivo y desleal: “En tanto que indolentes relucen / los cielos / Porque –y esto es lo que no se dice / en todo aquello no había Dios / y era mejor saberlo /”. El idioma se torna oscuro para describir todo aquello,

porque precisamente todo aquello era la barbarie: “Cadáveres suspendidos de árboles / Incinerados / o degollados a machete / los cuerpos sin cabeza / arracimados bocabajo humillados / en la uniforme suerte / el destino común / (...)” (Rivero, 2007, p. 18).

Cierra este primer momento del Canto épico en el que no hay héroes sino personificaciones de deslealtades, con una sentencia que connota el desencanto ante la inutilidad de la palabra poética para nombrar la magnitud de la catástrofe: “Multiplicadas/ las razones del duelo/ ino caben en el hueco del Poema!” (p. 31).

• **Segundo momento**

Corresponde a la configuración poética de la violencia generada por actores como la mafia del narcotráfico, el surgimiento de la guerrilla y del terrorismo de Estado encarnado en las Autodefensas Unidas de Colombia, conocidos como paramilitares.

En esta suerte de segunda parte del Canto épico que inicia en la página 32, se narra-describe no solo la violencia contra el ser, sino contra la geografía que habita: “Porque / un hombre puede ser enemigo de otros hombres / pero no de cuerpos de agua / de agua / de parcelas / No surge contra la Naturaleza / tal como ahora esta geografía se empobrece / hablo de un territorio descarnado / hasta el hueso /.

Se trata también en esta parte del extenso y solemne poema, el tópico de la insatisfacción con la palabra poética y con el lenguaje en general que, de acuerdo con la voz poética, se torna insuficiente para captar y plasmar la inmensidad y profundidad de la tragedia de la violencia colombiana. Entonces surge la imprecisión al poema y a su hacedor, el poeta:

¡Qué pobre es el discurso / que no es sino un verso / en estas horas de

desorden perplejo! / Cuando el "ay" no llega talvez / a la torre de marfil que nos aísla / a los inventores de palabras / los poetas / ¡Ah Poema! / Poema / La palabra se llena de pudor / ¿Cómo cantar ahora cuando la Muerte está fija / en su flor? / ¿Cómo / ante el balido de cordero de los niños / que intuyen que crecer es la meta de vivir? / (...) ¿Qué verso –para mi boca / si siempre hay algo peor para contar?

La *Balada de los pájaros* termina en un tono profundísimo y desesperanzador, como un continuará, como si la violencia fuera una fatalidad y su cesar no dependiera de la misma decisión de los que la ejecutan. El lenguaje poético de Mario Rivero es descarnado y escueto. Las metáforas e imágenes son elaboradas desde el dolor mismo que no acepta la mimesis por su inmensidad. Para nombrar a los desplazados, a los desterrados que en Colombia desde 1984 a la fecha ascienden a siete millones de personas que, los políticos artífices del conflicto llaman eufemísticamente "migrantes", el yo poético de Rivero dice: "No es hora de dormir ni sentarse/ a llorar / O ponte los zapatos y alista el talón/ dispuesto a andar los caminos del destierro /" (p. 28).

2. *Balada de la Guerra Civil de Aurelio Arturo*

El segundo poema *Balada de la Guerra Civil* es de autoría de uno de los poetas del siglo XX más aclamados por el canon lírico colombiano. Se trata de Aurelio Arturo, quien nos legó una obra breve y definitiva: *Morada al sur*. Es un libro que configura una evocación metafórica-simbólica del cosmos.

El poema de Aurelio Arturo que hace parte de la presente investigación es un canto melancólico que describe, a través de imágenes visuales y táctiles, la marcha de los campesinos a la guerra. Arturo, cultor de una poesía musical y plena de

metáforas nos transmite una profundísima melancolía cuando repite cada tanto del poema: "Ala roja, la guerra cubrió la comarca". Y es rotundo el clamor doloroso de la voz poética cuando canta rítmicamente:

"Y marchan con tanto alborozo / los mozos que hasta ayer labraban la tierra, / que es preciso preguntar si van a una fiesta / Pero va a la guerra que ha aparecido violenta como la juventud. A la guerra / Con los cabellos al viento marchan, / Y el viento no es sino la prolongación de sus cabellos en turbulencia!

3. *Desplazados de Héctor Rojas Herazo*

El tercer poema es *Desplazados* del novelista, ensayista y pintor de Tolú, Sucre, Héctor Rojas Herazo, el mismo que alguna vez, en un gesto de profundo humanismo afirmó "ninguna idea merece un cadáver".

Héctor Rojas Herazo es un narrador, poeta, ensayista y pintor nacido en Santiago de Tolú, Sucre, Colombia. Es autor de una monumental obra narrativa que incluye las novelas *Celia se pudre*; *En noviembre llega el arzobispo*; *Respirando el verano*. Y de los poemarios *Las úlceras de Adán*. (Bogotá: Editorial Norma, 1995); *Agresión de las formas contra el ángel*. (Bogotá: Editorial Nelly, 1961); *Desde la luz preguntan por nosotros* (Bogotá: Editorial Nelly, 1956); *Tránsito de Caín*. (Bogotá: Eddy Torres, 1953) y *Rostro en la soledad*. (Bogotá: Editorial Antares, 1952).

El poema de Héctor Rojas Herazo escogido para la presente tesis se titula *Los desplazados*. Desde 1986 hasta la actual década, han sido expulsados de pueblos, veredas, caseríos, alrededor de siete millones de colombianos, debido al conflicto por la tenencia de la tierra. Los actores han sido tres: la guerrilla de las

FARC y ELN y otros subgrupos, el Ejército Estatal y un brazo terrorífico creado y aupado por el mismo Estado para acabar con la subversión: los paramilitares, quienes han sembrado el terror a través de masacres y despojos de campesinos con el supuesto pretexto de acabar con los grupos guerrilleros. En medio de estos actores armados están los campesinos y habitantes de la Colombia rural, que vieron destruida su vida apacible en el campo y en los pueblos y tuvieron que emigrar a las ciudades a engrosar los cordones de miseria y a habitar el desarraigo y la desdicha dentro de su mismo país.

Rojas Herazo escribe un poema narrativo, titulado *Los Desplazados*

/ Llegaban en montón duros y solos, /
Con harapos de sueño, / Con quijadas
de vaca bramando entre sus ojos. / Lle-
gaban en montón y estaban solos. / La
mujer con su esposo entre las uñas. / El
hombre con su madre y con sus hijos /
Nadando en su saliva y en su vientre / Y
el niño sin saber de sus pupilas / Entre
tanto estupor desmemoriado. (...) (Roca,
2007, p. 45).

4. *A Cali ha llegado la muerte de Emilia Ayarza*

Emilia Ayarza es una de las poetas colombianas de principios de siglo, relegada por el canon poético colombiano. A finales del siglo XXI –como ha pasado con tantas voces femeninas– se ha revalorado su obra, o mejor, se le ha dado el sitio que su poderosa voz poética posee. Publicó *Solo el canto*. (Bogotá: Editorial Santafé, (1947); *La sombra y el camino*. (Bogotá: Editorial Santafé, 1950) *Voces al mundo*. (Bogotá: Editorial Lumbre, 1957).

Nuestro cuarto poema es de su autoría e titula *A Cali ha llegado la muerte*. Es sobrecogedor. Hay en él una memoria de sangre y polvo, cuando el estallido de un camión de dinamita, durante el

régimen del general Gustavo Rojas Pinilla, estremeció a la capital del Valle del Cauca. Gustavo Rojas Pinilla ha sido el único intento de dictadura en la historia republicana colombiana.

Fragmento de *A Cali ha llegado la muerte*

(...) No. / Nada. / Ni el candor de las es-
cuelas que traza palotes de ausencia en
los tableros. / Ni los borrachos que miran
fijamente a la ventera / y le derraman el
corazón entre las trenzas. / Ni las polle-
ras de los siete-cueros. / Ni la barba de
cristal de los torrentes. / Ni los panales
detrás de las ortigas / Ni los bueyes de
artificial melancolía / (...) Llegó por el pito
de los buques / por las banderas de los
guacamayos / por el ojo de las agujas
que remienda el pudor de las modistas /
por la voz de los muertos en los árboles
/ por los billetes rubios / (Roca, p. 39).

5. *Llanura de Tuluá* Fernando Charry Lara

El quinto poema es de Fernando Charry Lara, *Llanura de Tuluá*, que es una larga pregunta sobre la muerte violenta vista desde un estadio amoroso. En su conformación poética, hay un puente que hace posible cruzar del amor a la muerte. El poeta nos ofrece dos orillas que crean un ambiente de trágica belleza y la narración episódica de un crimen. En esas dos orillas que nos hace transitar el poema, encontramos silencios que dicen más que miles de discursos. Y aparece la muerte violenta como una huella que va quedando en el camino y que, en consecuencia, perturba también la apacible geografía del sur del país.

6. *18 de agosto de 1989* de María Mercedes Carranza

El 18 de agosto de 1989 en la plaza pública del municipio de Soacha fue asesinado por la mafia del narcotráfico,

un político tradicional, pero a la vez diferente, en quien muchísimos colombianos habían cifrado esperanzas de un mejor país, pues asume el ala verdaderamente liberal (a los ojos del país político) del tradicional liberalismo. Se trata Luis Carlos Galán Sarmiento, jefe del llamado Nuevo Liberalismo. La poeta María Mercedes Carranza trazó un airado y sentido poema narrativo para nombrar-narrar su asesinato y de paso problematizar sobre el nulo valor de la vida en Colombia. El poema es una coreografía de la muerte que va in crescendo a medida que se acerca el momento del magnicidio.

María Mercedes Carranza es autora de los poemarios: *Vainas y otros poemas* (1972); *Tengo miedo* (1987); *Hola, soledad* (1989); *Maneras del desamor* (1993) y *El canto de las moscas (Versión de los acontecimientos)* (2002).

Su poesía se caracteriza por un tono irónico, cáustico, casi antipoético al mejor estilo de sus admirados maestros Francisco de Quevedo y Nicanor Parra. Ello se evidencia ante todo en su primer libro. En los siguientes el tono se vuelve mordaz y no exento de ironía, pero prevalece una nostalgia y marcado escepticismo. Hasta llegar al laconismo, casi al silencio de los brevísimos, pero profundos y potentes poemas que integran *El canto de las moscas*. Para el presente estudio tomaremos además el poema que será objeto de análisis y que fue publicado de manera suelta en la revista *Golpe de dados* que fundó y dirigió el poeta Mario Rivero.

Se trata de *18 de agosto de 1989*, un extenso poema que narra verso a verso cómo es el último día de la vida de Luis Carlos Galán, el líder del Partido político Nuevo Liberalismo, asesinado el 18 de agosto de 1989 en la ciudad de Soacha, Cundinamarca, Colombia, a manos de las mafias del narcotráfico encabezadas por Pablo Escobar Gaviria.

El yo poético describe en tres estrofas intercaladas por un estribillo en cursiva que es una imprecación al asesino a medida que se acerca la noche del día en que el personaje va a morir. El poema aumenta en intensidad hasta que las balas asesinas cumplen su cometido en medio del fragor de los seguidores y la oratoria del personaje que ve caer los sueños en la tarima donde finalmente cae él también. Entonces, dice la poeta: *Todas las lenguas de la tierra maldicen al asesino*.

Con su estilo coloquial y conversacional característico, la poeta Carranza configura un poema con un tono en el que recoge la cotidianidad de un personaje trascendente para la reciente historia política de Colombia. Contrasta con el tono directo y cercano a nuestra habla, además de las imágenes escuetas de las estrofas; las metáforas sublimes con un tono retórico que deja entrever todo el dolor por la muerte del político, se hallan presentes en los versos puestos en negrilla que, con tono imprecatorio, constituyen la voz de la conciencia colectiva en una suerte de coro que maldice el acto infame del homicidio. Estos versos intercalados son metáforas que definen al asesino:

El asesino: humores de momia, hiel de alacrán, / heces de ahorcado, sangre de Satán. O al acto en sí *en una especie de coreografía de la muerte*: El asesino danza la Danza de la Muerte: / un paso adelante, una bala al corazón, / un paso atrás, una bala en el estómago.

7. Yo que iba para la fiesta, Horacio Benavides

Horacio Benavides es un poeta payanés, silencioso y poco amante de los reflectores mediáticos. Su obra poética es como él: contenida y en apariencia ingenua e inocente. El poema que hoy comparto con ustedes, parte de una anécdota macabra: justo cuando va a una

fiesta, al yo poético-personaje le matan al hermano. La parsimonia del yo poético denuncia la normalización de la muerte, que se muera un familiar es de lo más cotidiano, aquí hay que seguir la rumba. Porque eso es el país, parece decirnos Benavides: muerte y jolgorio.

Yo que iba para la fiesta

Había comprado estos zapatos blancos
 Esta ropa para ir a la fiesta
 Y la sangre de mi hermano
 Ha salpicado la manga de mi pantalón
 Y ya es muy tarde para volver al almacén
 Y no tengo ropa limpia en la casa
 Y cómo salta el rojo sobre el blanco
 Seguramente ya arde la fiesta
 Y el alcohol corre como el agua
 Y para colmo la sangre de mi hermano
 Ha manchado mi camisa blanca
 Aquí en el pecho (Roca, 2007, p. 83).

8. Cuestión de estadísticas, de Piedad Bonnett

Entonces, ante esta conformidad con la muerte violenta, surge la cosificación del ser. Piedad Bonnet en un duro poema nos enrostra que en este país la vida, como la clásica ranchera mexicana, no vale nada. Los muertos son fríos números, frías estadísticas para rendir un informe burocrático que no frenará –porque además no se está interesado en detener– la matanza. Las historias que simbolizan y que encarnan cada víctima no importan. Aunque con ellas se vaya también la esperanza de un mejor país, son solo un muerto más, no es un asunto de humanismo, sino de estadísticas.

Cuestión de estadísticas

Fueron veintidós, dice la crónica.
 Diecisiete varones, tres mujeres,
 dos niños de miradas aleladas,
 sesenta y tres disparos, cuatro credos,
 tres maldiciones hondas, apagadas,
 cuarenta y cuatro pies con sus zapatos,
 cuarenta y cuatro manos desarmadas,
 un solo miedo, un odio que crepita,
 y un millar de silencios extendiendo.

9. Los que tienen por oficio lavar las calles, de José Manuel Arango

José Manuel Arango es un poeta nacido en El Carmen de Viboral, Antioquia 1937, y fallecido en Medellín en 2002. Respecto a su obra, el también poeta William Ospina, afirma:

La suya es una poesía que sin proclamas ni manifiestos, y a lo mejor sin un propósito consciente, decidió contrariar muchos de los hábitos de nuestra tradición literaria: la poesía ornamental, la oratoria vacua y solemne, el sentimentalismo, los ritmos meramente inerciales, la poesía entendida como juego de astucias y asombros, como un certamen de ingeniosidades o desplantes.

José Manuel Arango ve en el lenguaje un instrumento íntimo y conmovedor para interrogar la extrañeza radical del mundo, para vivir nuestro destino de asombro y de gratitud, para expresar lo que somos y afrontar nuestra complejidad. No en vano ha sido un lector insaciable de Wallace Stevens, de Emily Dickinson y de Whitman (Ospina, 2002).

Autor de *"Este lugar de la noche"* (1973); *"Signos"* (1978); *"Cantiga"* (1987); *"Poemas escogidos"* (1988); *"Poemas"* (1991); *"Montañas"* (1995); *"Poemas reunidos"* (1997) y *"La tierra de nadie del sueño"* (2002). Su poesía es rigurosa y elaborada como anota William Ospina.

Hemos escogido un poema de uno de los más importantes poetas del siglo XX en Colombia, José Manuel Arango, un escueto y descarnado poema que se da el lujo de no emplear una sola metáfora, porque es una alegoría que configura cómo el ser humano ha sido dividido desde siempre entre dos opciones: vida-muerte; noche-día: llanto-risa; parar-continuar. Y Arango nos dice que hay que seguir, que ha llegado el día, por ello no puede haber estragos de la noche asesina.

Los que tienen por oficio lavar las calles

Los que tienen por oficio lavar las calles
(madrugan, Dios les ayuda)
encuentran en las piedras, un día y
otro, rugeros de sangre

Y la lavan también: es su oficio
Aprisa
no sea que los primeros transeúntes la
pisen (Arango, 2009, p. 67).

10. *El canto de las moscas*, de María Mercedes Carranza

María Mercedes Carranza, poeta bogotana, periodista y miembro de la Constituyente que escribió la joven Constitución de 1991 de Colombia; creadora de la Casa de Poesía Silva en Bogotá; hija del poeta Eduardo Carranza, figura señera de la lírica colombiana del siglo XX, soportó la muerte de su íntimo amigo Luis Carlos Galán, quien lideraba un partido político esperanzador llamado Nuevo Liberalismo asesinado a manos de la mafia del

narcotráfico dirigida por Pablo Escobar; padeció el sufrimiento de que su hermano Ramiro Carranza muriera secuestrado en las fauces de la guerrilla. Ella fue una víctima, y su dolor lo volcó creando una memoria poética histórica de la violencia. Se trata del poemario *El Canto de las Moscas (Versión de los acontecimientos)*, que a través de veinticuatro cantos a manera de haikú, titulados cada uno con el nombre de la población víctima de una masacre. Es la gesta lacónica y concentrada de la tragedia masificada en Colombia que, paradójicamente, sacó del anonimato a pueblos y veredas sumidas en la periferia a las que el Estado solo llegó para respaldar a los grupos o comandos de ultraderecha llamados Autodefensas Unidas de Colombia o paramilitares y a sojuzgar al campesino como colaborador del otro bando en conflicto, es decir, las guerrillas existentes en Colombia desde 1950.

María Mercedes, en su poemario traza un mapa de la violencia en Colombia que recorre los puntos cardinales del país: Necoclí, Mapiripán, Tamborales, Dabeiba, Encimadas, Barrancabermeja, Tierralta, El Doncello, Segovia, Amaime, Vista Hermosa, Pájaro, Uribe, Confines, Caldon, Humadea, Pore, Paujil, Sotavento, Ituan-go, Taraira, Miraflores, Cumbal y Soacha.

Como se ha enunciado, se trata de poemas que aluden a veredas, corregimientos y municipios del vasto territorio colombiano. Sitios anónimos, unos reconocidos, otros, en los que se ejecutó la violencia con prácticas de crueldad, es decir, la violencia en sí misma, con el único fin de infligir dolor, de profanar la humanidad y de ocultar esa barbarie en los sitios donde se perpetró. María Mercedes Carranza nos dice que muchos de estos pueblos empezaron a ser, cuando dejaron de existir, porque entonces fueron visibles ante el país:

Canto 2

Mapiripan

/ Quieto el viento,

/ el tiempo.

/ Mapiripán / es ya

-una fecha- (Carranza, 2001, p. 5).

Conclusiones

Mario Rivero afirma en *La balada de los pájaros*:

¡Qué pobre es el discurso / Que no es
sino un verso / En estas horas de desorden
perplejo! / Cuando el "ay" no llega
tal vez / a la torre de marfil que nos aísla
/ a los inventores de palabras los poetas
(...) /¿Cómo cantar ahora cuando la
Muerte está fija / En su flor?

Justamente la lucidez y el humanismo de la poesía llevan a su hacedor, el poeta, a dudar del poder de la palabra. Pero esta duda escrita con la intensidad con que lo hace Mario Rivero logra dimensionar en el contrasentido la magnitud de la barbarie en Colombia. Luego, entonces ha cumplido su cometido: poner el dedo en la supurante cicatriz para que tal vez se cure.

Al primer eje temático de esta investigación, es decir a la naturalización de la violencia como un fatalismo en la historia de Colombia responden los poemas *Balada de los Pájaros* de Mario Rivero, que hace un balance de cómo cada década del siglo XX es casi necesario o tradicional que exista un conflicto armado patrocinado incluso por los partidos oficiales de Colombia: El liberal y el Conservador. Es pertinente mencionar aquí, el texto poético *18 de agosto de 1989*, que es una suerte de ratificación de la violencia como un actuar casi naturalizados. Aquí se manifiesta en la larga lista de magnicidios. El poema en cuestión de autoría

de María Mercedes Carranza, enuncia la muerte de un político que representaba una propuesta diferente y casi esperanzadora para la sociedad colombiana. Se convierte en texto representativo de esta realidad reiterativa de asesinar a líderes que surgen como una alternativa al tradicional bipartidismo.

Piedad Bonnet con *Cuestión de estadísticas* y José Manuel Arango con *Los que tienen por oficio lavar las calles*, dan cuenta de la pérdida de la sensibilidad ante la muerte violenta, al punto de convertir a cada víctima (en el caso de Bonnet) en frías cifras que tan solo sirve para cumplir un trámite burocrático. Desnaturalizando el dolor o tal vez volviéndolo un asunto cotidiano y si se quiere, natural.

Ante esta perspectiva, José Manuel Arango, insta a continuar la vida con la llegada del nuevo día, aunque la muerte haya regado de sangre la noche anterior. A qué detenerse, parece preguntar la voz poética, aquellos que deben limpiar y ordenar las calles, también han sido sedados ante el dolor, pues hay que seguir viviendo no importa el mapa sangriento. Estamos ante la naturalización de la muerte violenta.

Textos como los veinticuatro cantos del poemario *El canto de las moscas (Versión de los acontecimientos)* de la poeta bogotana María Mercedes Carranza, son una apuesta lírica de la tragedia masificada en Colombia a partir de la instauración de la masacre y de sofisticadas maneras de acabar con el otro y contra la geografía. Igualmente se inscribe en esta tendencia *Llanura de Tuluá*, de Fernando Charry, poema que juega con imágenes espectrales de la vida (el amor) y la muerte de una pareja que es asesinada mediante incineración por los verdugos de turno.

Por su parte, Horacio Benavides en su texto poético *Yo que iba para la fiesta*; y Héctor Rojas Herazo en *Los desplazados* ofrecen la fundación del desarraigo como forma natural de vida y consecuencia de la expropiación de las clases campesinas. El primer poema muestra a través de un tono sarcástico el absurdo de la incapacidad para exteriorizar el dolor ante la muerte violenta de un familiar. Es tal la dimensión de la violencia que los lazos familiares ya no constituyen un asidero, por ello importa más el nimio hecho de que el traje para la fiesta haya sufrido un accidente porque se salpicó de la sangre recién derramada del hermano.

Por su parte en *Los desplazados* del Héctor Rojas Herazo, el desarraigo ocurre por el desplazamiento forzoso de miles de campesinos que arriban a las ciudades sin más que *harapos de sueño y la tierra y el marido entre las uñas*. La voz lírica funda metáfora tras metáforas una cruenta descripción del infame peregrinaje de seres

que habitaban los sitios ansiados por los victimarios para ensanchar su poderío territorial. Y al final, en el destino final, en la ciudad a donde llegan los aguarda la indolencia y las puertas cerradas.

Referencias

- Bonnet, P. (2008). *Los privilegios del olvido. Antología personal*. México: Fondo de Cultura de México.
- Carranza, M.M. (2001). *El canto de las moscas (Versión de los acontecimientos)*. España: U de Bolsillo.
- García, F., y Cordero, L.E. et al. (2015). La ciudad, la pintura, la violencia, el erotismo y el humor en la poesía. *Cuadernos Culturales*. Bogotá: Universidad Externado.
- Ospina, W. (2002). José Manuel Arango: La humildad del jardinero. *Agenda Cultural Literatura*. Medellín, Fondo Editorial Universidad Eafit. [<http://www.otraparte.org/actividades/literatura/josemanuelarango.html>]
- Rivero, M. (2007). *La balada de los Pájaros*. Bogotá: Arango Editores.
- Roca, J.M. (2007). *La casa sin sosiego. La violencia y los poetas colombianos del siglo XX. Antología*. Bogotá: Taller de Edición.
- Sierra, L.E., y Mattos, J. et al. (2010). *Colombia en la Poesía colombiana. Los poemas cuentan la historia*. Bogotá: Letra a Letra.
- Vanegas, B. (2013). *El canto de las moscas y la predicación sobre la violencia ocultada. Análisis semiótico*. Bucaramanga: Ediciones UIS.